

DESDE MI DESTIERRO

Cosas del momento

¡Cuidado, amigo cajista! Ya vez con cuánto cariño te llamo amigo; á ti que guardas para el que escribe todo el odio de un adversario cruel. No se como decirte lo que no puedo callar, sin provocar tu enojo, que me convertiría en el más desdichado de los animales de pluma.

Recurriré á las más dulces palabras y á los más mimosos conceptos. No quiero que te enfades. ¿Lo prometes? Pues bien. Yo soy un hombre de conciencia, yo soy un pobre escritor bastante honrado, todo lo honrado que puede ser un escritor pobre en estos tiempos; yo no robo traducciones, ni entro á saco en las prosas ajenas. ¿No lo crees tú también? Por eso, yo no puedo firmar como original exclusivamente un trabajo en el que tú colaboras, que transformas, encojes ó alargas á tu placer. Yo escribo una cosa y luego veo publicada otra. ¿Puedo enorgullicerme de la paternidad de esa obra? Yo no me atrevo á protestar de eso. Yo solo pido una aclaración cuando ésto suceda. Así, por ejemplo, en mi artículo de la pasada semana yo hablé de «hombres célibes» y tú pusiste «hombres célebres». Indudablemente, fui yo quien escribí mal. Pero cuando llegue un caso parecido, haz una pequeña aclaración: «El desdichado autor de este trabajo escribe en sus cuartillas «Espartaco». Yo he creído mejor poner «Espanterero». Firmado. El Cajista».

Ya tenemos bastante los periodistas con la censura, que nos hace aparecer ante el lector como un poco locos al cortar los párrafos á su gusto. No nos hagás parecer completamente idiotas con tus modificaciones.

Claro que no eres tú solo. Son todos los cajistas del mundo entero empeñados en esta magnífica cruzada contra el juicio del periodista.

Ya ves, una vez Blasco Ibáñez habló en una de sus novelas de una señora que se «levantó con el ceño arrugado». Los cajistas pusieron una «o» en lugar de la «e» y dejaron las cosas en su lugar. Otra vez un periódico muy católico dijo que el Obispo de X «tenía gran CELO en el cuidado de su diócesis» y bien puedes figurarte qué palabra vino á corregir un colega tuyo para *redondear* más el párrafo.

Yo creo que todas esas cosas debieron escribirse como tú lo hiciste, no como se le ocurrió á un periodista tal vez ignorante. En mi caso solo pido menos modestia en ti y que con tu claro concepto de responsabilidad, ampires con tu nombre la insignificancia del mio.

Valencia, la republicana de siempre ha dado ahora un nuevo ejemplo

de republicanismo. Félix Azzati, el jefe de la «Unión Republicana» y diputado por Valencia ha tenido una noble, generosa, simpática iniciativa. En una carta sencilla y conmovedora ha propuesto á los republicanos valencianos que en las próximas elecciones para diputados á Cortes, Valencia ofrezca las dos actas seguras, limpias, republicanas, de las mayorías á dos de los cuatro miembros del Comité de huelga condenados á cadena perpétua.

Besteiro y Largo Caballero, ó Sabarit y Angulano serán diputados por Valencia, recibirán de Valencia la libertad, como Lerroux la recibió de Barcelona cuando, condenado en rebeldía tuvo que marcharse á la Argentina. ¡Qué noble orgullo para los valencianos! La iniciativa de Azzati ha merecido la felicitación de todos. Ella deja sin acta por Valencia al mismo Azzati, pero ¿qué corazón generoso detiene sus impulsos hidalgos ante esta pequeñez? En el Parlamento se necesitan hombres nuevos, limpios de conciencia y decididos. Valencia llevará á él á dos socialistas que ahora están bajo la amenaza de una reclusión perpétua. Si otras poblaciones hiciesen lo mismo, esos cuatro hombres admirables obtendrían pronto su libertad.

Valentín CARRASCO.

Las propagandas

1 A.P.O.E.
SIG.: 1.2a/422

qu
pi
es
las
cú
de
no
de
qu
M
po
ter
ra
con
pro
con
lo
qu
los
tri
la
po
ca,
es
ley